

# La Voz del Pueblo

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona... 0'50 ptas. al mes

Resto de España... 1'50 " trimestre

Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO.

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

## Lerroux y la guerra

Con este título publica nuestro querido colega "El pueblo", de Albacete, el siguiente artículo:

Faltan, a sabiendas, a la verdad los que propalan la especie de que Lerroux ha desautorizado la campaña que, contra la guerra, emprendieron las valientes juventudes radicales de Barcelona.

El jefe del Partdo Radical, en su discurso de una memorable sesión del Congreso, se levantó a decir, juzgando el tratado franco español sobre la cuestión de Marruecos, que era enemigo de la guerra y de las aventuras africanas, y llegaba en su hostilidad a esa aventura, al extremo de afirmar que si dependiera de él retiraría el Ejército, y si fuese necesario, incluso suprimiría nuestras posiciones tradicionales en Africa.

No podía, pues, el Sr. Lerroux desaprobando una campaña emprendida siguiendo sus claras y terminantes palabras pronunciadas en el palacio de la representación nacional.

Lo que ha hecho Lerroux es lo más lógico y acertado en este asunto; pues el jefe del Partido Radical, desde el momento que asume toda la responsabilidad de actos por los suyos realizados, quiere encauzar esta campaña, dirigirla, ser el alma de esta protesta, que ya es nacional, para que los entusiasmos y las energías no se pierdan por falta de una dirección acertada y consciente.

Pues qué, querían los partidarios de que el pueblo español de desangre, sin honra ni provecho, que Lerroux escurriera el bulto y dejara al nervio de su Partido sin el apoyo y prestigio que le da su personalidad y perfecto conocimiento de la cosa pública?

Los que esto esperaban no conocen al señor Lerroux, que siempre está dispuesto a arrostrar todas las consecuencias de los actos por los radicales llevados a cabo.

El jefe del Partido Radical, cuando llegue la hora de exigir responsabilidades, podrá acusar con el prestigio del hombre que ha precedido lo que sucedería.

Si los gobiernos de la monarquía hubiesen seguido los consejos del insigne maestro Pi y Margall, nos hubiéramos ahorrado mucha sangre y no pocos millones en Cuba y Filipinas.

Si los gobernantes hubiesen escuchado lo que dijo Lerroux en la memorable sesión del Congreso que antes hemos citado, Marruecos no sería ya el cementerio de nuestra juventud y la ruina de nuestra Hacienda.

Aunque la genealogía de una fortuna tenga por origen el bandolerismo el robo, sea por conquista, o por haberse apoderado de bienes eclesiásticos, por confiscación política o por cualquier otro medio, se convierte el crimen en título de inatacable posesión después de haber conservado la propiedad durante un número determinado de años.—Max Nordau.

## Costa por la guerra

Si, republicanos; Costa era partidario de la guerra; ese convencimiento vamos adquiriendo a medida que en nuestros cerebros va infiltrándose el espíritu del Grande Hombre, el mismo que en nuestros corazones echara raigambres tan profundas.

Costa quería y predicaba la guerra; pero no la que invade el solar ajeno para llevarle la hipocresía de una civilización más fecunda en ametralladoras y acorazados que en justicia y reivindicaciones, ¡no!

La guerra de Costa era más interna, más civil si se quiere. Era la guerra contra la ignorancia nacional con sus doce millones de analfabetos ingenuos y sus doce millares de analfabetos pedantes; era la guerra contra una emigración mermadora de energías nacionales, contra esa sangría que corre por el Atlántico para caer como un chorro de inmensa vitalidad en las repúblicas sudamericanas; era la guerra contra el bacilo Koch, que lleva a nuestros cementerios cincuenta mil tuberculosos todos los años, era la guerra contra el hambre nacional; que acorta la vida del español veinte o treinta años; era guerra contra nuestro suelo ingrato, contra nuestros montes pelados; contra nuestras mesetas estériles y rebeldes, era la guerra contra nuestros políticos secos, frios, antipatriotas, que llevan en sus arterias en vez de sangre «tinta de la Gaceta»; era la guerra contra nuestros ladrones de Ultramar que aun anidan en los Ministerios; era la guerra contra los farsantes que a nombre de patria y en el de la religión y en el de la propiedad de derecho divino se comen anualmente mil trecientos millones de pesetas, cuando la industria y el comercio cargados por mil impuestos bárbaros tienen que cerrar; cuando la agricultura, por falta de protección dispensada en forma de crédito, de agua, de guardería, de seguros y de ambiente, yace estacionada en el siglo del rey Sabio; cuando el pueblo emigra porque no hay pan para las personas ni siquiera agua para las bestias.

Guerra a la guerra y a los que la quieran.

Lo dijo el Maestro:

«Hay que defender a la patria con los libros en la mano.»

Pero si es preciso, contra ellos habrá que defenderla como manda la Constitución: con las armas en la mano.

De "Ideal," de Zaragoza.

## Rindan armas ante Lerroux

Las vistas políticas de nuestro querido Jefe van cumpliéndose al pie de la letra. No es posible armonizar, vivir amalgamados en un solo bloque republicano, los que aspiramos al triunfo definitivo de la República por procedimientos revolucionarios.

La conjunción republicano-socialista ha resultado una parodia de la Unión de 1903, y como ella una nueva decepción para los que creen es indispensable un solo bloque con un solo programa y un solo partido que prepare el advenimiento de la República.

Se ha perdido, de nuevo, tiempo y algunos hombres; han aumentado las decepciones de los buenos y se apuntala el régimen con elementos que ayer pretendieron llevar la duda al Partido Radical, sembrando insidias y calumnias contra las sanas intenciones de D. Alejandro Lerroux.

Si a nuestro Jefe le hubieran hecho caso en 1908, cuando sostuvo en Santander que era indispensable la formación de dos partidos republicanos, derecha e izquierda, o sea evolucionistas y revolucionarios,—respetándose cada cual en sus trabajos, conservando la autonomía que es propia de toda agrupación democrática y solidarizándose y confundiéndose en luchas electorales o en protestas que el derecho a la libertad reclamasen—a estas fechas no existiría en pie la dinastía, pues el Partido Radical y quienes están persuadidos que las *ostrás* no se abren por la persuasión, sino por la acción del cuchillo, ya hubieran obrado con mayor empuje y sin temor a delaciones de republicanos que se ponen la etiqueta revolucionaria en vísperas comiciales y luego traspasan el dintel de la apostasia unos, o visitan y ensalzan al rey otros.

La Unión Republicana se eclipsó con la muerte de Salmerón. La Conjunción se disuelve porque no era posible que demócratas de ayer, que ni pinchan ni cortan, o republicanos que tan pronto concertan bloques con los monárquicos como levantan el veto a Maura y La Cierva, pudieran convivir armónicamente con los buenos luchadores que ofrecen su sangre por la causa de la República, como asimismo con el socialismo español que, a pesar de seguir ciegameute los poco acertados derroteros de Pablo Iglesias, al fin aspira a secundar un movimiento político que garantice la libertad de pensamiento y de asociación para irse acercando con pa-

so firme a la emancipación económica del proletariado.

¡Qué tiempo perdido! ¡Qué efímera resulta la propaganda realizada por los conjuncionistas en *mitins* y asambleas magnas! ¡Qué vergüenza tan inmensamente grande que aquellos que tanto hablaron de moral política y de honradez administrativa, cometan ahora la más criminal de las inmoralidades, la de la apostasía, y entren a confundirse y a solidarizarse de los robos del régimen, que han colocado a España en situación inferior a todas las naciones en marina, ejército, armamentos, obras de defensa, producción agrícola, ganadera, vinícola, manufacturera, etc., etc. Sólo han aumentado los analfabetos, los frailes, monjas, curas y jesuitas, los impuestos y los negocios que llevan el sello de la di'apidación y la bancarota.

Azcárate, Galdós, Zulueta, Miró y algunos otros que tantos obstáculos han ideado contra la acción revolucionaria de Lerroux, ¿qué entregan de su obra a la familia republicana? Decepciones; pésimo ejemplar de sinceridad; efímeras rebeldías, castradas al solo anuncio de una posible conquista del banco azul: la Conjunción Republicana-Socialista deshecha y quizás despertando odios contra la familia democrática en el campo obrero.

En cambio, señores calumniadores de Lerroux, ahí teneis firme, potente, disciplinado, cada día con mayores entusiasmos, cada hora más altivo en sus rebeldías, al Partido Radical español, contra el que se estrellan todos los maquiavelismos de la monarquía, todas las tentadoras ofertas de los trapisondistas políticos que sirven a los Borbones.

¿Tenía razón nuestro jefe al sostener la necesidad de que existan izquierda y derecha republicanas, aún antes de haber triunfado, como garantía de acción y de respeto cada cual en el sendero porque cree llegar más pronto a la deseada República? De haber sido escuchado, hoy no habría tantas capillitas, tantos oficientes ambiciosos y tantos perturbadores en el campo de la democracia.

¡La Conjunción ha muerto!

¡Vivan una y mil veces el gran Partido Radical y Lerroux!

## Una Herencia Episcopal

Hay quien pone en duda la veracidad nuestra con motivo del relato de la anécdota en que hacíamos resaltar el desinterés, la hombría de bien y el espíritu de justicia de un ilustre republicano, comparando su conducta con la de los herederos de confianza consabidos al hallarse en circunstancias parecidas, y fundan su duda en la falta de precisión del relato, y, sobre todo, en

haber callado el nombre del generoso heredero instituido. Son así los... del otro lado; son así. Incapaces ellos de elevarse sobre las miserias de la vida, impotentes para volar en las alturas, no conciben más que las vanidades humanas, las pequeñeces, los rastros aleptos en las charcas. Nos recuerda esto el caso de aquel avaro que juzgaba loco al que abría su bolsa a un desgraciado, al que dejándose conmovido por las lágrimas corría en auxilio de todo desventurado, y esto cuando viéndola y tocándola llegaba a convencerse de que no era una leyenda la generosidad, el altruismo, el desinterés de que se le hablaba. Pobres corazones incapaces para el bien, pobres almas, confesad vuestra miseria, vuestra ruindad, vuestra pequeñez. Confesadla.

Aquel republicano ilustre, aquel gran corazón de nuestra anécdota, aquel hombre impío que cayó en la cama de un hospital con la altivez con que se suben las gradas de un trono, porque tenía la conciencia del deber cumplido, se llamó D. Ramón Caba, periodista ilustre, parlamentario elocuente, luchador infatigable, y sobre todo y por encima de todo, hombre bueno.

Éste fué el que rechazó una herencia que legalmente le correspondía, que en la conciencia de todos era suya, pero que él juzgó que no debía aceptar por equidad, por espíritu de justicia, por hombría de bien.

Ahora, no pudiendo negar veracidad a la anécdota, los malvados llamarán loco al ilustre republicano; dirán que era un estafalario, que carecía del sentido de la realidad.

Eso dirán gentes que predicán la paz, la caridad, el amor al prójimo.

El amor a lo del prójimo fuera menos irónico, hermanos míos, el amor a lo del prójimo.

Y tened en cuenta, para más calificar la locura de Ramón Caba, que éste no conocía ni de vista a los parientes, preteridos por el testador que la instituía heredero, ni tenía lazo alguno con ellos ni sabía que hubiesen de ganarse todos la subsistencia trabajando desde que amanece hasta mucho después de ponerse el sol, ni le constaba que dejase en la más extrema miseria a pobres mujeres unidas a él por los lazos de la sangre. Nada de esto sabía, y cumplió sin embargo con su deber, sin vacilaciones.

El, que no esperaba un premio en la otra vida para sus buenas obras, ni un castigo temía tampoco para las malas.

Pero empiezan a confesarse culpables los que lo son, sino de palabra, con hechos.

Ha huído uno de la quema, ausentándose de Tarragona, otro, se dispone a hacerlo, y el que queda, aislado en el sentimiento de su diferencia de raza, continúa en calidad de espantajo ante nuestros ataques, como si no entendiera el idioma en que escribimos, como si hablásemos de cosas ajenas a su corazón y a su vida.

¡Huir! No hay bastante con huir de Tarragona; habéis de huir de vosotros mismos para no oírlos.

Las últimas palabras del testador habrán de seguirnos eternamente a donde quiera que vayáis.

Los que las oyeron os miran con espanto.

El testador pedía un notario en sus últimos momentos.

Sus órdenes ya no se obedecían; y él ya no mandaba; imploraba, pedía.

En sus ojos brillaba la última luz de su espíritu; en sus palabras había el tono desesperado de la impotencia, la tristeza del vencido, tal vez el horror a ciertos hombres que había juzgado buenos. Allí en su alma se levantaba sin duda el recuerdo de aquellos hogares

obreros en que la carne de su carne sufría privaciones, sostenía luchas, libraba combates con la pobreza, y se mantenía digna, altiva, llena de virtudes muy superiores a esas virtudes que se ejercen en la placidez de las posiciones tranquilas y desahogadas. Pensaba acaso en que aquellos trabajadores no habían vivido como pólipos, parásitos siempre, cogidos a la ubre episcopal, y que estaban rodeados de niños, que tenían hombres que formar, sin más elementos ni más medios que los del propio esfuerzo...

¿Quiso, cuando llamaba al notario, reparar una injusticia?

El tono lo indicaba, su insistencia no dejaba lugar a dudas.

Pero murió llamando al notario inútilmente. Desvariaba, tenía testamento otorgado dos años atrás: allí estaban sus herederos de confianza, hombres austeros, adornados de todas las virtudes.

Desvariaba.

¿Para qué quería el notario?

Desvariaba.

Y los hombres que presenciaron la escena miraron con serenidad a los austeros; les miran hoy con espanto; nos leen con simpatía, y callan, callan oyéndoles defenderse en los corrillos de sacristía, oyéndoles acusarnos, viéndoles erguidos bajo el peso de las últimas palabras del testador que llamaban al notario desesperadamente.

Y se apartan severos.

FERNANDO FELIU COSTA.

Sobrino del difunto  
Arzobispo de Tarragona.

Mataró 1.º Agosto 1913.

## La abjuración del catolicismo

Tenemos en España un estado jurídico absurdo, al cual la Dirección General de los Registros acaba de llevar un rayo de luz.

La profesión religiosa produce un estado civil especial privilegiado, que el egoísmo romano convierte en provecho suyo y a las veces en daño del interesado. El católico, por el mero hecho de serlo, deja de pertenecer a la nación y de estar sometido a sus leyes en varios grados de excepción, según el grado de su catolicismo y queda sometido a un extranjero, inaccesible e irresponsable. Veamos los tres principales.

1.º El simple seglar queda exento de las leyes civiles y de los tribunales nacionales, en cuanto a la constitución de la familia. El Estado no puede declarar legítimo o ilegítimo su matrimonio, ni la descendencia, ni los derechos que en esos hechos radican. El Estado es simple ejecutor de los fallos y órdenes de los provisorios, de las Congregaciones romanas y aun del simple coadjutor.

2.º El clérigo, por el hecho de serlo, queda no sólo exento, sino forzadamente exento de las leyes de familia, de sucesión y del servicio militar ordinario. Puede con sus artes seducir a ser manceba suya a una mujer y procrear hijos; pero ni los hijos ni la mujer pueden jamás reclamar nada de él, ni ejercer sobre el derecho alguno. Podrá ser pública y notoria la paternidad, y sin embargo la ley, no sólo prohíbe al hijo reclamar de

su padre tal derecho, sino que le niega el derecho de ser reconocido y de probar la filiación, aun cuando padre e hijo lo quieran. En el servicio militar, el clérigo no puede ser utilizado en el servicio ordinario, sino que ha de serlo en su orden respectiva.

3.º El fraile tiene exenciones innumerables. Su hogar es inviolable para la ley civil y para el Estado. Está exento de todo servicio militar.

4.º Tiene cementerio privilegiado. La Orden puede disponer de él dentro de la nación o fuera de ella, sin que el Estado pueda oponerse a ello, y puede morir y ser enterrado sin conocimiento de la nación.

De modo que, dentro de la nación, hay una mayoría de ciudadanos «fuera de la ley nacional», constituyendo un Estado aparte. El soberano de estos ciudadanos vive en el Extranjero, con su curia y con sus oficiales, de cuyas prevaricaciones, fraudes, cohechos, atropellos e iniquidades no hay modo de apelar, ni siquiera de entender: mucho menos de castigar.

5.º Son ciudadanos extranjeros pertenecientes a un soberano sin territorio, que vive de alquilado, sin cuerpo administrativo residenciable, sin garantía alguna personal ni material.

Lo menos que un Estado constituido podía exigir de tal señor extranjero, era un censo y registro de sus gentes, para saber cuántos y quiénes son los privilegiados y exentos de la ley nacional; y esto es lo que está por hacer en España, y esta es la cuestión que la práctica suscita cada día.

—¿Quién es católico, y cuántos hay? El Estado no lo sabe, ni puede saberlo.

—¿Cuántos los casados y los hijos legítimos?—El estado lo ignora.—Hay matrimonios secretos y sentencias secretas de anulación de matrimonios.

—¿Quiénes son clérigos y frailes?—No lo sabe. Hay votos secretos y hay dispensas secretas.

Es decir: ¿Quiénes están dentro o fuera de las leyes? El legislador lo ignora, y lo ignoran los jueces encargados de ejecutarla.

He aquí un Estado rarísimo, sin fronteras conocidas, de personalidad indefinida y que ni él mismo se conoce.

En la práctica, el Papa soberano ha respondido a tales preguntas en una forma que no se atrevería a emplear el más desalmado cacique de las Pampas. «Es católico el que a mí me dé la gana, el que quiero que lo sea, lo será por fuerza, como Morote, por ejemplo. El que no me dé la gana, no lo será ni a tiros. Ejemplos: los que rechazo de mis cementerios.»

Derecho tal propio de un país ultrasalvaje, ha llegado al punto de intolerabilidad que se ve en la disposición de la Dirección de Registros.

La cuestión que se ventila, es esta: —¿Quién es católico?

—El que yo quiera que lo sea—dice la Iglesia.

—El que quiera serlo—replica el Director general.

Aquí están en colisión la Iglesia y el Estado, para acreditar la imposibilidad absoluta del Estado católico.

Según el catolicismo, a la Iglesia compete resolver la cuestión; el Estado no puede ser más que el ejecutor de sus sentencias; es decir, el alguacil, el verdugo y el fisco, a las órdenes de la Iglesia.

Pero ¿no estamos en que la religión es un acto de la voluntad del individuo? ¿No tiene la Iglesia promulgadas unas leyes de excomunión, según las cuales el que las incurra deja de ser católico?

¿Tendría un Estado-Católico más dificultad para resolver esta cuestión, que exigir de los párrocos la presentación anual del censo parroquial de los fieles que han cumplido con la parroquia y tomado la Bula?

Tal parece que debiera ser el criterio legal en estas cuestiones. El que pasa dos años sin cumplir con la parroquia—dicen los cánones—es sospechoso de herejía, y heraje canónicamente.

Al producirse, pues, los conflictos en el terreno judicial, el camino no puede ser más expedito: presente el párroco las cédulas de comunión del interesado: si no las presenta, «no es católico», según los cánones del catolicismo concordado.

R. MAYOL

## La plebe

Sentiría no haber nacido plebeyo.

Será una debilidad, pero me enorgullece la idea de que mis ascendientes fueran esclavos y siervos, desgastaran con sus desnudos cuerpos las piedras de los calabozos y murieran en el cadalso.

Las cadenas que sujetaron sus pies, los garfios que desgarraron sus carnes y los instrumentos del suplicio donde terminaron su vida, forman los cuarteles de mi escudo, así como mi blasón los suspiros que la angustia arrancó de su pecho, los gritos de rabia que les produjo el dolor, y la sangre que vertieron en el martirio.

Recuerdo que era casi un niño cuando visité las ruinas del Anfiteatro de Mérida. La tarde terminaba, y los últimos rayos del sol coloreaban aquellas piedras parduzcas.

Mi imaginación reconstruyó el edificio que tenía ante mis ojos, y vi salir las fieras de sus cubiles y lanzarse sobre los esclavos y destrozarlos y devorarlos, y a las bellas matronas agitar sus pañuelos, en tanto que yo caía de rodillas al reconocer en aquellos cuerpos ensangrentados los huesos de mis huesos, la carne de mi carne.

Nunca he pasado por las inmediaciones de un castillo feudal sin figurarme que veía colgando de sus almenas un antepasado mío que pagaba con su vida mi rescate.

¿Cuántos obstáculos vencidos, sacrificios soportados y existencias consumidas en la lucha por la libertad y el derecho! ¿Cuántos oscuros héroes ofreciéndose en holocausto para que

hoy podamos nosotros alzar altivos la frente y mirar de igual a igual a todos!

Por eso desprecio al degenerado plebeyo que reniega de su estirpe, y mas si pertenece a la clase inteligente que debería sonreírse al ver en pleno siglo XIX personas enamoradas de tales pequeñeces.

Un escritor plebeyo adulando a la aristocracia, cantando sus glorias, entusiasmándose con el recuerdo de tiempos que indignan o avergüenzan, o aceptando un puesto en un rincón de sus salones para pagar al día siguiente el hospedaje con un artículo describiendo la fiesta, es para mí un mercachifle de palabras sin dignidad ni orgullo. ¡Y si a lo menos lograra confundirse con los que adula! Mas no: la aristocracia se resigna a lo que no puede evitar, pero levanta siempre una barrera entre ella y las demás clases.

Y hace bien. ¿Cómo no creer en su superioridad al verse ensalzada por hombres de inteligencia salidos de las filas de la plebe, y que se disputan la honra de servirla, el honor de distraerla?

¿Si efectivamente habrá esclavos por naturaleza?

1878.

## Progresos del Requeté

El ejérsito ese de carlistas pontificios, ha hecho su debut en Aldaya (Valencia) con todo el ceremonial católico.

Por la mañana comunión general, con jura de bandera, misa, sermón, en que se hizo profesión de fe carlista: amar a Dios llevando en una mano el rosario, en la otra el *gayato* y el revólver en la cintura.»

Por la tarde mitin revolucionario-piadoso y ejercicios de tiro al blanco.

El blanco no fueron esta vez los republicanos: fué la Guardia civil que daba escolta a la Custodia el día del Corpus.

Fueron agredidos un cabo, un guardia y el teniente de la fueza. El guardia salió herido de bala browning que le dejó casi atravesado.

Como presunto culpable fué detenido un carlista-católico, que funcionaba como alcalde de barrio.

El Padre Santo, puede enviar su bendición apostólica y el Arzobispo su bendición episcopal por esta nueva hazaña de los que he combatido casi sólo desde la restauración.

## Brutalidades de la fe

Hace años existía en un pueblo cercano a Dijón (Francia) una solterona, Francisca Sauvestre, que pasaba por hacer milagros y curaciones, gracias a la intervención de Santa Filomena.

Murió hace seis años, pero la fe en su poder continuó. Su tumba convirtióse en objeto de peregrinación y pasó también por milagrosa.

Una tarjeta postal que representaba esa tumba se vendió por millares, lo mismo que un folleto relatando los

hechos prodigiosos debidos a Francisca. Con eso aumentó la afluencia de fieles,

El obispo de Dijón prohibió en Febrero último el culto de "la santa"

Pero esto no quitó ni un partidario a la difunta. Sus devotos, pretendiendo que su cuerpo estaba incorrupto, exigieron que se abriera la sepultura. Así se hizo el viernes último; mas, ¡ay! solo se encontró parte del esqueleto.

Entonces se produjo una escena propiamente católica. Varios de los devotos de Francisca bajaron al hoyo y retregaron unos sus pañuelos y otros sus cruces y sus medallas en las cenizas de la difunta, para friccionar a los enfermos presentes; otros recogieron restos del cadáver, los mezclaron con agua y se la bebieron.

Los cirios y velas encendidos sobre la tumba fueron recogidos por los creyentes; que se los llevaron, por creerlos dotados de virtud propiciatoria.»

¿Me extraña nada de eso? No. Son muy católicas y frecuentes esas ceguedades de la fe.

¿Y cómo podría extrañarme, si estoy viendo en el republicanismo español tantos casos parecidos?

¿Cualquiera convence a ciertos individuos de que su respectivo jefe no hace milagros, aunque no le haya visto hacer nunca ninguno!

## El bien y el mal

Cuenta un padre jesuita, que visitando ciertas tribus negras en Africa, quiso conocer el concepto que del bien y del mal poseían los indígenas.

Al efecto, interrogó a uno de los naturales del país; y el negro le contestó en los siguientes términos:

—Si alguien me roba mi mujer, ese es un mal; y si yo robo la mujer de otro, ese es un bien.

El discípulo de Ignacio de Loyola comenta la respuesta, estableciendo la comparación entre la moral de los pueblos no educados en el santo temor de Dios y la moral de aquellos países y de aquellos hombres que gozan de las ventajas aparejadas a los que militan en el seno de la Madre Iglesia.

No obstante, yo creo que el criterio del indígena africano es el criterio de los porta-estandartes del cristianismo.

Véase, si no, cómo gritan enojados cuando se trata en cualquier nación católica de separar el Estado y la Iglesia.

No gritan enojados, y si contentos, cuanto análogo proyecto se agita en aquellas naciones donde la religión oficial no es la católica.

Llama respectivamente, "apóstata" al que abandona las místicas huestes; y califican de iluminado, de convertido, de santo, a quien ingresa en su evangélico redil procedente de cualquier secta, escuela o lo que fuere.

Se parecen al indígena citado por el padre jesuita, y de tal manera que hasta cuando el cura se sienta en el confesionario y la mujer de otro se entrega a él confiándole los más re-

cónditos é intimos secretos del hogar, exclama el cura:

—Este es un bien.

Y si esa mujer se emancipa y no se encamina al confesionario y guarda sólo para su esposo—esto es, para "otro" hombre que no es el clérigo—los tesoreros de su pudor y de su conciencia, exclama el cura:

—Este es un mal.

Y perdonen ustedes la manera de señalar.

MALA RACHA

## ¿UN CURA BUENO?

### Mosén Francisco

Para D José Nakens.

Aquí, en Irún, si preguntáis a las gentes, a las gentes humildes, por Mosén Francisco, os contestarán que es una buena persona.

Si váis en busca de ese cura que los pobres llaman bueno, seguro es que no le encontraréis en la iglesia, en la sacristía, en su casa.

Muy temprano, cuando el día rompe con las tinieblas, Mosén Francisco ha cumplido su misión en la casa de sus dios... y, por tanto, a ella no vuelve hasta el siguiente día.

Mosén Francisco tiene su libretita mugrienta, un paño de lágrimas en la que aparecen estampados una porción de nombres de desvalidos... y, cuando después de haber ofrendado al Todopoderoso—de alguna manera he de llamarle—el sacrificio de la misa, sale a la calle, lo primero que hace es entrar en la farmacia, en la tienda de muebles o en la de ultramarinos para emplear el producto de las misas de dos o tres días en aquello que hace falta a los pobres que "viven en su libreta".

Un muy amigo mío, republicano anticlerical, librepensador de "hecho", decíame no há muchos días: "Ese cura es el único bueno que conozco."

Mosén Francisco no practica la caridad a cambio de padrenuestros ni de apostasias. Da cuanto gana por la mañana, muy temprano, a los pobres, porque Jesucristo se lo enseñó.

Mosén Francisco no es un reaccionario, respeta todo género de ideas, acata el progreso, lee, estudia, pero a nadie dice su opinión. Cuando es necesario su presencia para aliviar la situación material de un ateo, allá va él, socorre, conversa, sonríe, ni tan siquiera un reproche... ¿filosofa?

El clero de Irún odia cordialmente, declaradamente a Mosén Francisco. Mosén Francisco no acude a las partidas de "tute" que se juegan en la sacristía, no une su voz a la de los compañeros para criticar a ésta o aquella persona, ni para hacer coro contra determinada política, y menos aún para discutir lo que dice Cirici Ventalló.

Estre trajo a Mosén Francisco un disgusto mayúsculo. Un día acaba de salir de una casa humilde, cuando se vió agredido por sus "compañeros de oficio"; le propinaron sendos bofetos,

nes, le llamaron "liberal", enemigo de Dios, y al otro día repitieron la hazaña en la sacristía. Mosén Francisco guardó cama.

No hace muchos días quise verle, y logré mi abjeto.

Fuíme a una callejuela, asiento de gentes reñidas con la fortuna, esperé unos instantes.

—Aquí—decía yo—es seguro que estará El.

Y a los pocos minutos su silueta, su cuerpo chato apareció en el dintel de una puerta. Me acerqué, le saludé cariñosamente, y conversamos.

Yo no conocía personalmente a Mosén Francisco; pero ahora, después de cruzar con él unas palabras, me parece simpático, culto, bueno...

—A usted—me decía el buen cura—le quieren mal los católicos, y los curas echan pestes de periódico. Tenga cuidado, que son muy mal intencionados... y pueden hacerle "algo"...

Este "algo" lo pronunció un tanto fuerte, y con ello me indicó bastante. Ya veremos...

—¿Cuántos pobres tiene usted?

—Muchos; cada día hay uno nuevo, cada día aumentan los pobres...—me contestó

—¿...?

—Todo lo que gano es para ellos... Yo escasamente puedo comer; no tengo muebles, porque los di a los necesitados, y cuando algún creyente quiere dedicar una misa a la memoria de un ser paa él querido, yo la digo gratuitamente...

## Sueltos locales

Para que no sufran entorpecimiento los trabajos de organización, se suplica a los correligionarios que tengan aprobada la propuesta de ingreso dentro del grupo "La Acción", se sirvan pasar por Secretaría a recojer el número que les haya cabido en suerte.

Se ha encargado de la Administración de nuestro periódico el correligionario Ricardo Forés, cesando, por lo tanto, el que lo desempeñaba interinamente correligionario Alberto Solé.

Según lo dispuesto en las Bases del partido, quedó constituida la Junta municipal en Comisión electoral permanente desde el día 1.º del corriente mes.

Los correligionarios que deseen consultar algún asunto podrán pasar por Secretaría desde las dos a tres de la tarde y de siete o diez de la noche todos los días laborables.

Señor Presidente de la Diputación provincial:

¿Se ha enterado V. E. del atropello cometido a un niño de cinco años por una hermana llamada Sor Ramona en la Casa de Beneficencia de esta ciudad?

La energía de V. E. esperamos pondrá coto a los castigos que estas Madres, sin serlo, imponen a los pequeños que allí están recluidos por desgracia.

## CORRESPONDENCIA

*Biela.*—Su artículo no puede publicarse por lo muy extenso y por ser más útil en un periódico de crónicas.

*Tucán.*—Muy buena idea, amigo, y esperamos saborear sus escritos. Así se trabaja.

Le damos las gracias anticipadas.

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

Establecimiento  
en Tarragona:  
17 Conde Rius 17



# Máquinas Singer y Wheeler & Wilson PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MAQUINAS PARA COSER  
Todos los modelos á Ptas. 2'50 semanales.-Pidase catálogo ilustrado que se dá gratis  
MÁQUINAS PARA TODA INDUSTRIA EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.



Establecimientos  
en la provincia:  
REUS: Calle de Monterols, 40  
TORTOSA: Plaza Catedral, 2  
VALLS: Baldrich, 14

Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.

## CASA JUANITO

Gran surtido de juguetes y postales de gran novedad

### Juan Bonifás

13, UNION, 13 TARRAGONA

## Molí de l' Horta

DIRIGIDO POR

### Clemente Pujalrás e Hijos

Introducidas importantes reformas en la maquinaria, tienen el gusto de ofrecerlo al público para la molienda de toda clase de granos.  
¡Probadlo y os convenceréis!

MOLÍ DE L' MORTA

TARRAGONA

## Taller de Calderería

DE

### ANTONIO MICHELI

Apodaca, 25 y Plaza de Cedazos, 26

TARRAGONA

Máquinas a vapor y calderas.

Destiladores para aguardientes y filtros.

## CAFÉ-RESTAURANT

### PETIT VERSALLES

Rambla de San Juan, 49. - Tarragona

Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.—Abonos de 30 comidas, 50 pesetas.—Servicio á la Gran Carta.—Se hacen encargos para casas particulares.

ABIERTO DÍA Y NOCHE

## Gran Tintorería Moderna de ANGEL ALCOVERRO

Calle Unión, 33.—Taller: Gasómetro, 32  
TARRAGONA

Habiendo introducido importantes reformas en este establecimiento, tiene el gusto de ofrecerlo a su numerosa clientela y al público en general, en el cual podrán admirar las grandes novedades que se han recibido en colores y también los lavados en seco y mojado.  
Se lavan y tiñen sotanas y manteos. (Los lutos se hacen en doce horas.)

## FABRICA DE BRAGUEROS

Y DE

### APARATOS ORTOPÉDICOS HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.  
No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias.  
El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno, para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.  
Grandes existencias en BRAGUERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la construcción de Fajas Ventrales  
Casa MONTSERRAT, Unión, 34.  
TARRAGONA

## SOMBRERERÍA Y GORRISTERÍA

DE

### JUAN FERRÉ

Sombreros del País y Extranjeros  
Grandes Novedades en Gorra  
Tarragona. - Calle de la Unión, 38. - Tarragona

## AGUA DE BORINES

REINA DE LAS DE MESA

MINERAL, NATURAL, GASEOSA, ALCALINA,  
BICARBONATADA SODICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestinos, riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.

SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO

De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurants.